

EL DOCENTE ANTE LAS COMPETENCIAS COMUNICATIVAS: UNA MIRADA EXPERIENCIAL DIALÓGICA.

Luis Reinaldo Jaimes Sarmiento
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
reinaldojaimesarmiento@hotmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 24, N° 1

Julio 2024

pp 344 - 355

Recibido: Abril 2024
Aprobado: Junio 2024

RESUMEN

El estudio doctoral preserva como propósito elemental, generar un corpus epistémico de competencias comunicativas que lideran la percepción del docente como aporte experiencial dialógico en el contexto rural. Se sustenta directamente en la Teoría del Aprendizaje Significativo de Ausubel (1968), Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas (2001) y en apoyo a la misma la Teoría de la acción dialógica de Freire (1973). Para lograr un recorrido de trascendencia se suman propósitos sólidos en el que se optó por un enfoque epistemológico postpositivista, sustentado en el paradigma cualitativo, bajo el método fenomenológico que contempla las fases de Husserl (1995). Los informantes clave están conformados por (5) docentes de Educación Básica. El contexto rural de estudio está representado por el Colegio Integrado Nuestra Señora de las Mercedes en el municipio Lebrija en el departamento de Santander-Colombia. En correspondencia con la obtención de la información, se emplea el análisis documental y entrevista semiestructurada, contando un guion de entrevistas. Dentro de las técnicas de análisis de la información empleadas la categorización, la estructuración y la teorización. La validez y credibilidad, surgieron a partir de resultados análogos en derivaciones reveladoras. A partir de los hallazgos, se vislumbra que las competencias comunicativas no solo facilitan el aprendizaje académico, sino que también fomentan un entorno educativo que valora la participación activa y el diálogo constructivo. En finiquito, reconocer la importancia desde los protagonistas de estas competencias y su influencia en la percepción del docente permite pensar en pericias pedagógicas más efectivas y adaptadas a las realidades específicas de los contextos rurales, promoviendo así un desarrollo educativo más inclusivo y equitativo.

Palabras clave:
competencias comunicativas, percepción del docente, dialógica, contexto rural.

THE TEACHER AND COMMUNICATIVE COMPETENCIES: A DIALOGICAL EXPERIENTIAL PERSPECTIVE.

ABSTRACT

The doctoral study aims to generate an epistemic corpus of communicative competencies that lead the perception of the teacher as a dialogical experiential contribution in the rural context. It is directly based on Ausubel's Theory of Meaningful Learning (1968), Habermas' Theory of Communicative Action (2001), and supported by Freire's Theory of Dialogical Action (1973). To achieve a significant trajectory, solid purposes are added, opting for a post-positivist epistemological approach, supported by the qualitative paradigm, under the phenomenological method that contemplates Husserl's phases (1995). The key informants are composed of five (5) Basic Education teachers. The rural study context is represented by the integrated school Nuestra Señora de las Mercedes in the municipality of Lebrija in the department of Santander-Colombia. In correspondence with the information gathering, documentary analysis and

Key words:
communicative competencies, teacher perception, dialogical, rural context.

semi-structured interviews are used, with an interview script. Among the information analysis techniques used are categorization, structuring, and theorization. Validity and credibility emerged from analogous results in revealing derivations. From the findings, it is glimpsed that communicative competencies not only facilitate academic learning but also foster an educational environment that values active participation and constructive dialogue. In conclusion, recognizing the importance from the protagonists of these competencies and their influence on the perception of the teacher allows for thinking about more effective pedagogical skills adapted to the specific realities of rural contexts, thus promoting more inclusive and equitable educational development.

L'ENSEIGNANT ET LES COMPÉTENCES COMMUNICATIVES: UNE PERSPECTIVE EXPÉRIENTIELLE DIALOGIQUE.

RÉSUMÉ

L'étude doctorale vise à générer un corpus épistémique de compétences communicatives qui dirigent la perception de l'enseignant comme une contribution expérientielle dialogique dans le contexte rural. Elle s'appuie directement sur la théorie de l'apprentissage significatif d'Ausubel (1968), la théorie de l'action communicative de Habermas (2001) et, en soutien à celle-ci, la théorie de l'action dialogique de Freire (1973). Pour atteindre un parcours significatif, des objectifs solides sont ajoutés, optant pour une approche épistémologique post-positiviste, soutenue par le paradigme qualitatif, sous la méthode phénoménologique qui contemple les phases de Husserl (1995). Les informateurs clés sont composés de cinq (5) enseignants de l'enseignement de base. Le contexte rural de l'étude est représenté par l'école intégrée Nuestra Señora de las Mercedes dans la municipalité de Lebrija, dans le département de Santander-Colombie. En correspondance avec la collecte d'informations, l'analyse documentaire et les entretiens semi-structurés sont utilisés, avec un script d'entretien. Parmi les techniques d'analyse de l'information utilisées figurent la catégorisation, la structuration et la théorisation. La validité et la crédibilité ont émergé de résultats analogues dans des dérivations révélatrices. À partir des résultats, il apparaît que les compétences communicatives non seulement facilitent l'apprentissage académique, mais favorisent également un environnement éducatif qui valorise la participation active et le dialogue constructif. En conclusion, reconnaître l'importance des protagonistes de ces compétences et leur influence sur la perception de l'enseignant permet de penser à des compétences pédagogiques plus efficaces et adaptées aux réalités spécifiques des contextes ruraux, favorisant ainsi un développement éducatif plus inclusif et équitable.

Mot clefes:

compétences communicatives, perception de l'enseignant, dialogique, contexte rural.

I. INTRODUCCIÓN

La educación, en su concepción más amplia, constituye un proceso de vital importancia para el desarrollo de las sociedades y la formación integral de los individuos. A lo largo de la historia, la educación ha experimentado

una notable evolución, desde los métodos pedagógicos tradicionales hasta la adopción de enfoques más innovadores, reflejando así las cambiantes demandas de un mundo cada vez más globalizado. El ser humano, a pesar de las múltiples complejidades y desafíos que enfrenta en la contemporaneidad, reconoce de manera fundamen-

tal que la educación desempeña un papel crucial en su desarrollo integral. Este reconocimiento se basa en la comprensión de que la educación no solo es un elemento esencial para el crecimiento personal y profesional, sino que también constituye un factor estratégico indispensable para el avance de las sociedades.

No obstante, para que la educación pueda cumplir este rol de manera efectiva, es imperativo que se emprenda una profunda transformación que permita al sistema educativo ajustarse a las demandas y realidades del presente. Solo a través de una revisión exhaustiva y una reforma sustancial, la educación podrá recuperar su función como un verdadero faro que guía a los individuos y a las sociedades hacia un futuro más prometedor y equilibrado. En este marco de transformación, la comunicación y las competencias comunicativas han emergido como pilares fundamentales para el logro de un éxito tanto educativo como profesional; en virtud de que la habilidad para comunicarse de manera efectiva se erige no solo como una herramienta esencial para facilitar el aprendizaje, sino también como un medio para fomentar la comprensión intercultural y fortalecer la cohesión social.

En este orden de ideas, la capacidad de articular ideas con claridad y precisión, así como de interpretar y responder de manera adecuada a las interacciones verbales y no verbales, desempeña un papel crucial en la adquisición y transmisión del conocimiento. Asimismo, estas competencias comunicativas contribuyen significativamente a la capacidad de los individuos para integrarse y colaborar en contextos diversos, promoviendo un entendimiento mutuo que es indispensable en un entorno social cada vez más interconectado. Por ende, la integración efectiva de habilidades comunicativas en los procesos educativos no solo facilita el desarrollo académico y profesional de los individuos, sino que también fortalece el tejido social al permitir una mayor interacción y cooperación entre personas de diferentes orígenes y culturas.

Es comprensible de que, en el contexto educativo las competencias comunicativas representan un conjunto de habilidades avanzadas relacionadas con el uso efectivo del lenguaje en diversos escenarios. Estas competencias no se limitan únicamente al dominio técnico del lenguaje, como la gramática y el léxico, sino que abarcan una gama más amplia de capacidades que permiten la producción y comprensión de mensajes en función del contexto social y cul-

tural en el que se desarrollan. Implican la habilidad para interpretar y generar textos que no solo sean gramaticalmente correctos, sino que también sean coherentes, pertinentes y adaptados a las necesidades y expectativas del entorno en el que se presentan.

Esto incluye la capacidad para seleccionar y organizar la información de manera lógica, emplear un lenguaje apropiado a la audiencia y contexto específico, y ajustar el estilo y tono según las circunstancias de la interacción. Además, estas competencias engloban la habilidad para comprender y responder adecuadamente a los matices culturales y sociales que influyen en la comunicación. Esto se traduce en la capacidad de los individuos para navegar y manejar efectivamente las dinámicas comunicativas dentro de diversos contextos, facilitando así una interacción más eficaz y enriquecedora. Según Canale y Swain (1980),

La competencia comunicativa se compone de cuatro subcompetencias: la competencia gramatical, la competencia sociolingüística, la competencia discursiva y la competencia estratégica. La competencia gramatical se refiere al conocimiento y uso correcto de las reglas gramaticales; la competencia sociolingüística implica la adecuación del lenguaje al contexto social; la competencia discursiva abarca la capacidad de producir y comprender textos coherentes; y la competencia estratégica se relaciona con la habilidad para resolver problemas de comunicación. (p.47).

Desde lo plasmado en la cita anterior, hace revelar inicialmente una competencia gramatical, que implica el dominio de las reglas lingüísticas y su correcta aplicación, constituye la base fundamental para una comunicación efectiva en el ámbito educativo. En contextos rurales, donde los recursos educativos pueden ser limitados, un sólido conocimiento gramatical permite a los docentes impartir conocimientos con claridad y precisión. Esto no solo facilita la correcta expresión y comprensión de ideas por parte de los estudiantes, sino que también asegura una correcta producción escrita, contribuyendo así a una comunicación educativa más efectiva.

La competencia sociolingüística es igualmente crucial, ya que se refiere a la capacidad

de adaptar el lenguaje según el contexto social. En ambientes rurales, donde las normas y expectativas comunicativas pueden diferir significativamente de las de áreas urbanas, esta competencia permite a los docentes conectar de manera más efectiva con sus estudiantes. La habilidad para ajustar el lenguaje de acuerdo con las necesidades y características culturales de los estudiantes fomenta un ambiente de aprendizaje inclusivo, promoviendo una comunicación respetuosa y eficiente que es fundamental para una enseñanza exitosa.

Por otro lado, la competencia discursiva, que abarca la capacidad de producir y comprender textos coherentes, es esencial para el proceso educativo. En contextos rurales, donde el acceso a materiales educativos puede ser restringido, la competencia discursiva del docente es clave para estructurar lecciones de manera clara y organizada. Esta competencia permite al docente crear explicaciones y materiales de enseñanza que faciliten la comprensión y producción de textos por parte de los estudiantes, fortaleciendo así sus habilidades de lectura y escritura.

En último lugar, la competencia estratégica, que se relaciona con la habilidad para resolver problemas de comunicación y superar barreras lingüísticas, resulta particularmente relevante en entornos rurales. Los docentes deben emplear estrategias adaptativas para asegurar que el mensaje se transmita de manera efectiva, utilizando métodos alternativos de enseñanza y adaptando los recursos didácticos según las necesidades del contexto.

Esta capacidad para manejar desafíos comunicativos es fundamental para garantizar un aprendizaje accesible y comprensible para todos los estudiantes. En conjunto, el desarrollo y aplicación de estas competencias comunicativas fortalecen la percepción del docente como facilitador del diálogo y del aprendizaje en el contexto rural. Al mejorar su capacidad para enseñar y conectar con los estudiantes, los docentes contribuyen significativamente a la calidad educativa y al fortalecimiento del entorno de aprendizaje en regiones con características específicas y desafíos particulares.

En afinidad en el ámbito de la educación básica primaria, especialmente en contextos rurales, el desarrollo de competencias comunicativas se erige como un factor determinante en la efectividad del proceso educativo. Las com-

petencias comunicativas, que abarcan el dominio gramatical, sociolingüístico, discursivo y estratégico del lenguaje, juegan un papel crucial en la manera en que los docentes interactúan con sus estudiantes y facilitan el aprendizaje. En estos entornos, donde los recursos pueden ser limitados y las dinámicas culturales y sociales difieren de las urbanas, la capacidad de los docentes para utilizar el lenguaje de manera efectiva y adecuada se convierte en un componente esencial para el éxito educativo.

La competencia gramatical en este sentido, asegura que la comunicación sea clara y precisa, permitiendo a los docentes transmitir conocimientos de forma estructurada y comprensible. La competencia sociolingüística permite la adaptación del lenguaje al contexto social y cultural específico, facilitando una conexión más profunda con los estudiantes y promoviendo un ambiente de aprendizaje inclusivo. La competencia discursiva, por su parte, se enfoca en la producción y comprensión de textos coherentes, lo cual es fundamental para el desarrollo de habilidades de lectura y escritura. Finalmente, la competencia estratégica permite a los docentes superar barreras comunicativas y adaptar sus métodos de enseñanza según las necesidades particulares del entorno rural.

Estas competencias no solo mejoran la calidad de la enseñanza, sino que también moldean la percepción del docente como un facilitador del aprendizaje efectivo y del diálogo enriquecedor en el aula. Al emplear estas habilidades comunicativas de manera integral, los docentes contribuyen significativamente a la creación de un ambiente educativo que fomenta la participación activa, el entendimiento mutuo y el desarrollo integral de los estudiantes.

En este sentido, el análisis de cómo las competencias comunicativas lideran la percepción del docente como un aporte experiencial dialógico en el contexto rural resulta esencial para comprender y mejorar los procesos educativos en estas comunidades. No obstante, las competencias comunicativas en los estudiantes de educación básica primaria desempeñan un papel crucial en su desarrollo cognitivo y académico. Estas habilidades permiten a los niños adquirir y procesar información de manera efectiva, facilitando la comprensión lectora y la capacidad para expresarse con claridad, tanto de forma oral como escrita. El dominio de estas competencias es fundamental para que los estudiantes participen activamente en el pro-

ceso de aprendizaje, realicen investigaciones y presenten sus ideas de manera organizada y coherente.

Esta base sólida en la comunicación no solo mejora el rendimiento académico, sino que también prepara a los estudiantes para habilidades cognitivas más complejas en etapas educativas posteriores. Además, las competencias comunicativas permiten a los estudiantes adaptarse a diferentes contextos y situaciones. La capacidad de ajustar el lenguaje y el estilo de comunicación según el entorno social, cultural y educativo es crucial para enfrentar diversas situaciones de la vida diaria. Esta flexibilidad en la comunicación ayuda a los niños a integrarse eficazmente en diferentes contextos y a manejar con éxito los desafíos que puedan surgir en su entorno.

II. HORIZONTE TEÓRICO REFERENCIAL

La noción de competencias, en su sentido moderno, surge a partir de los estudios lingüísticos de Chomsky (1965), quien lo asocia con las capacidades innatas del ser humano para utilizar y desarrollar el lenguaje. Durante la década de los 70 del siglo XX, Bunk (1994) incorpora el término “competencia” en el ámbito educativo, describiéndolo como una habilidad humana que debe ser fortalecida. En los años 80, el enfoque educativo basado en competencias se vincula con la necesidad de incrementar la competitividad en el mercado laboral. Finalmente, en los años 90, el enfoque por competencias se consolida en la educación, orientándose hacia la formación del talento humano para el trabajo, así como hacia la promoción de la equidad y la igualdad en un contexto mundial cada vez más globalizado en términos políticos y económicos.

La evolución del concepto de competencia ha dado lugar a dos enfoques distintos en la actualidad. El primero, de naturaleza individualista-generativista, plantea que las competencias son capacidades innatas con las que el ser humano nace y que se desarrollan a lo largo de su crecimiento, como lo proponen Chomsky y Piaget. El segundo enfoque es de corte sociocultural, y considera las competencias como habilidades que el individuo desarrolla en respuesta a las necesidades e intereses que surgen de su interacción con el entorno, permitiéndole realizarse en contextos específicos.

Los modelos educativos que se fundamentan en el desarrollo por competencias se dividen, a su vez, en dos vertientes distintas. La primera busca responder a las demandas actuales que imponen las ideologías neoliberales, asociadas con el crecimiento económico, la globalización, las nuevas tecnologías, y el avance en los ámbitos informacional y comunicacional-digital, entre otros factores que para De Zubiria (2016) “ubican la competencia en una dimensión instrumentalista, y pragmática, centrada en la productividad y asociada al rendimiento económico” (p. 18); y con base en el concepto de competitividad, imponen una lucha de poderes entre los hombres por el bienestar.

Por otro lado, existen perspectivas de competencias que buscan promover un desarrollo integral, complejo y multidimensional del pensamiento humano, aunque su construcción ha sido mayormente teórica. Según Tobón (2005), desde el paradigma sistémico-complejo y un enfoque en valores humanos, la formación basada en competencias se vincula con el cooperativismo y la solidaridad, con el objetivo de enfrentar la incertidumbre propia de un mundo globalizado y en constante transformación. Para De Zubiría (Ob. cit), desde el paradigma histórico-cultural y un enfoque en el desarrollo humano integral, la formación por competencias se articula con la pedagogía dialogante, buscando así el desarrollo de las dimensiones cognitiva, social, emocional, ética y estética del ser humano.

Las competencias comunicativas representan un constructo esencial dentro del ámbito educativo, particularmente en la educación básica primaria. Este concepto abarca un conjunto de habilidades lingüísticas, cognitivas y sociales que permiten el uso eficaz del lenguaje en diversas situaciones comunicativas. Su fundamento radica en la integración de diversas subcompetencias, previamente mencionadas, que incluyen aspectos de la competencia gramatical, sociolingüística, discursiva y estratégica. Cada una de estas subcompetencias desempeña un papel crucial en el proceso educativo, impactando de manera significativa en el desarrollo integral de los estudiantes.

La interrelación entre estas subcompetencias permite un enfoque integral en el desarrollo de habilidades comunicativas. Como destaca Celce-Murcia, Dornyei y Thurrell (1995), la competencia comunicativa debe ser vista como un sistema complejo y dinámico que involucra la integración de múltiples dimensiones del len-

guaje. Esta perspectiva resalta la importancia de abordar el desarrollo de las competencias comunicativas de manera holística, teniendo en cuenta tanto las habilidades lingüísticas como las sociales. El desarrollo de competencias comunicativas tiene implicaciones significativas para la formación de los estudiantes en la educación básica primaria. La capacidad de comunicarse de manera efectiva no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales y emocionales.

Según Vygotsky (1978), el lenguaje es un instrumento crucial en el desarrollo cognitivo y social de los individuos, y su dominio permite a los estudiantes participar activamente en procesos de aprendizaje colaborativo y en la construcción de conocimiento. La integración de competencias comunicativas en el currículo educativo es fundamental para asegurar un enfoque pedagógico que promueva el desarrollo integral de los estudiantes. Como sugieren Brumfit y Johnson (1979), la educación debe centrarse en el desarrollo de habilidades comunicativas que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más interconectado y multicultural. Este enfoque requiere una planificación y una implementación curricular que consideren las diversas dimensiones de la competencia comunicativa y su impacto en el aprendizaje y la interacción social.

Desde esta visión, conocer también que la comunicación es uno de los fenómenos más relevantes tanto en la naturaleza como en la sociedad es relevante. En los animales, actúa como un mecanismo crucial para la adaptación y la supervivencia, mientras que, en los seres humanos, sirve como un medio para el entendimiento social, la construcción de conciencia y el desarrollo cultural. Como lenguaje simbólico y significativo, la comunicación ha sido objeto de estudio tanto de las ciencias exactas como de las ciencias sociales, abarcando disciplinas como la psicología, biología, historia, medicina, lingüística, sociología, filosofía, pedagogía y política, entre otras.

En la antigüedad, Aristóteles fue pionero en presentar una idea de la comunicación humana como una capacidad, reflejada en su obra "Retórica", donde analiza la persuasión del discurso combinada con el conocimiento. Durante la modernidad, las ideas de Aristóteles continuaron influyendo en el estudio de la comunicación, inicialmente con una perspectiva de ma-

nipulación social. Según Mattelart (1987), esta visión ayudó a organizar el trabajo en fábricas y en las relaciones económicas. Posteriormente, la comunicación se orientó hacia su uso como un medio masivo de persuasión y manipulación, influyendo en la transformación ideológica, particularmente en el contexto de las doctrinas de guerra, el surgimiento de ideologías políticas y las dinámicas económicas de producción y consumo.

En la primera mitad del siglo XX, se identificaron tres corrientes principales en la investigación sobre la comunicación. La primera es la tendencia funcionalista, que se centró en los nuevos medios de comunicación como un foco clave de estudio; la segunda es el pragmatismo, que consideró la interacción social como el contexto ideal para analizar y comprender los procesos sociales y culturales; y la tercera es la teoría crítica, que adoptó una perspectiva dialéctica para examinar todos los aspectos de la sociedad, incluida la comunicación, con el objetivo de revelar los mecanismos de control y manipulación por parte de los poderes dominantes.

A comienzos del siglo, los estudios funcionalistas sobre los medios masivos fueron iniciados por Sighele (1901) y Tarde (1898), quienes exploraron conceptos como "La sociedad masa" y "La era de los públicos", utilizando la "sugestión" como la explicación principal del comportamiento de las masas. Sin embargo, Freud (1921) criticó esta visión, refiriéndose a ella como "la tiranía de la sugestión" y proponiendo la libido, la necesidad de pertenencia y la conexión emocional del individuo con el grupo como factores que explican el comportamiento de las masas desde la perspectiva de las necesidades humanas básicas.

En la primera mitad del siglo XX, los estudios sobre la comunicación se centraron principalmente en la idea de la comunicación como un proceso de transmisión y manipulación, concibiéndola como un fenómeno lineal. Este enfoque fue denominado por Berló (1963) como la comunicación "de balde", en la que un mensaje es simplemente depositado en la mente del receptor, quien asimila pasivamente la información.

En este contexto de la teoría de la dependencia y de la comunicación horizontal, Paulo Freire hizo importantes contribuciones a la comunicación para la transformación educativa. Freire y las corrientes latinoamericanas que

siguieron su pensamiento reconocieron en la educación una institución que frecuentemente opera como una herramienta de control social, opresión, manipulación y alienación del individuo, especialmente a través de prácticas comunicativas verticales, unidireccionales, monológicas y descontextualizadas, que perpetúan la pasividad y sumisión del estudiante. Para transformar esta “educación bancaria”, como la denomina Freire (1973), propuso la teoría de la acción dialógica, que defiende una educación orientada hacia la liberación y emancipación del ser humano mediante el uso del diálogo como el medio más efectivo para la construcción del conocimiento de la siguiente manera:

La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados... y la comunicación no es la transferencia o transmisión de conocimientos de un sujeto a otro, sino su coparticipación en el acto de comprender la significación de los significados (p.73-75).

La cita subraya un enfoque transformador en la educación, en el cual se define la enseñanza no como un proceso unidireccional de transferencia de conocimientos, sino como una experiencia dialógica y participativa. En esta perspectiva, la educación se convierte en un encuentro de sujetos, es decir, de individuos que interactúan de manera equitativa y colaborativa, lo que permite la co-construcción de significados. Esto implica que el conocimiento no se impone ni se entrega de manera pasiva de un emisor a un receptor, sino que ambos participantes, educador y educando; se involucran activamente en la interpretación y comprensión conjunta de los contenidos.

Este enfoque destaca la importancia del diálogo auténtico como un proceso central en la educación. Aquí, la comunicación va más allá de la mera transmisión de información; se convierte en un medio para la construcción de entendimiento y significados compartidos. La idea es que, a través de la coparticipación en la búsqueda de significados, los involucrados desarrollan una comprensión más profunda y contextualizada del conocimiento, lo que fomenta un aprendizaje más significativo y relevante. Este acto de coparticipación redefine el rol del educador, quien deja de ser visto como una figura autori-

taria y transmisora de saberes para convertirse en un facilitador o mediador del aprendizaje, creando un ambiente propicio para el diálogo y la reflexión.

Al mismo tiempo, lo enunciado desafía las prácticas tradicionales de educación que se basan en modelos bancarios, donde el conocimiento se “depósito” en los estudiantes. En lugar de perpetuar la pasividad y la dependencia del alumno respecto al maestro, se propone una relación más dinámica y equitativa, donde todos los involucrados son vistos como sujetos activos en el proceso educativo. Este tipo de interacción promueve la emancipación y el desarrollo del pensamiento crítico, ya que invita a los participantes a cuestionar, reflexionar y contribuir desde su propio contexto y experiencias personales.

En cuanto a la percepción del docente puede asumirse como la manera en que los profesores interpretan, valoran y responden a los diversos aspectos de su entorno educativo, incluidas las interacciones con los estudiantes, colegas y el contexto institucional. Este constructo se ha vuelto cada vez más relevante en la investigación educativa, ya que las percepciones de los docentes influyen directamente en su práctica pedagógica, en la toma de decisiones en el aula y, en última instancia, en los resultados de aprendizaje de los estudiantes.

Según Pajares (1992), las creencias y percepciones de los docentes son filtros a través de los cuales interpretan sus experiencias y toman decisiones pedagógicas. Estas percepciones están profundamente arraigadas y se desarrollan a lo largo de la vida del docente, siendo influenciadas por su formación inicial, experiencias personales, y el entorno cultural y social en el que se desenvuelven. Pajares argumenta que las percepciones docentes no solo afectan la forma en que los profesores enseñan, sino también cómo evalúan a sus estudiantes, interactúan con ellos y se adaptan a los desafíos educativos.

La percepción del docente abarca múltiples dimensiones, incluidas la percepción de la eficacia personal, la percepción del clima escolar, y la percepción de las relaciones con los estudiantes y la comunidad educativa. En cuanto a la percepción de la eficacia personal, Tschannen-Moran y Woolfolk Hoy (2001) sostienen que se refiere a la creencia del docente en su capacidad para influir en el aprendizaje de los estudiantes, incluso en aquellos que pueden ser difíciles o

menos motivados. Esta percepción está estrechamente relacionada con la autoconfianza del docente y puede impactar en su persistencia y esfuerzo en la enseñanza.

La percepción del clima escolar es otro componente importante y se refiere a cómo los docentes perciben la atmósfera general de la escuela, incluidas las relaciones interpersonales, el apoyo administrativo y los recursos disponibles. Cohen, McCabe, Michelli y Pickeral (2009) destacan que una percepción positiva del clima escolar por parte de los docentes está asociada con una mayor satisfacción laboral, menor estrés y mejores prácticas pedagógicas. Los docentes que perciben un clima escolar positivo tienden a ser más innovadores y están más dispuestos a colaborar con sus colegas.

En relación a la percepción de las relaciones con los estudiantes, Hamre y Pianta (2001) indican que la calidad de las interacciones entre docentes y estudiantes es un determinante clave del éxito académico y del bienestar emocional de los estudiantes. Los docentes que perciben sus relaciones con los estudiantes de manera positiva suelen tener aulas más cohesionadas y efectivas, y son capaces de manejar mejor los comportamientos disruptivos. Esto, a su vez, crea un entorno de aprendizaje más favorable para todos los involucrados.

Además, la percepción del docente también se ve afectada por factores contextuales y culturales. Según Day y Gu (2007), las percepciones de los docentes pueden variar significativamente dependiendo del contexto socioeconómico y cultural de la escuela. Por ejemplo, los docentes que trabajan en entornos desfavorecidos pueden tener percepciones diferentes sobre su rol y eficacia en comparación con aquellos que enseñan en contextos más privilegiados. Estas diferencias en la percepción pueden influir en la motivación del docente y en sus expectativas sobre lo que los estudiantes pueden lograr.

La comprensión de la percepción del docente es esencial para desarrollar políticas educativas efectivas y programas de formación docente que aborden las necesidades reales de los educadores. La investigación sugiere que las intervenciones que mejoran la percepción de los docentes sobre su entorno y su rol pueden tener un impacto positivo en la calidad de la enseñanza y en los resultados de los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental considerar las percepciones de los docentes como un elemento central

en la planificación y evaluación de las prácticas educativas.

Esta idea ha cobrado gran escala, ya que el fortalecimiento de la competencia comunicativa desempeña un papel crucial en la formación de procesos educativos que se caracterizan por ser colaborativos, dialogantes y significativos. Conociendo la opinión de Reyzábal (2012) al dilucidar que:

Las competencias, “todas aparecen fuertemente relacionadas con las imprescindibles competencias comunicativa y lingüística, esenciales para la convivencia en grupos heterogéneos, la organización de la propia existencia con autonomía, así como para el conocimiento y el empleo de las herramientas útiles en cada circunstancia” (p. 65);

La cita resalta que las competencias, en su conjunto, están estrechamente vinculadas con dos competencias fundamentales: la comunicativa y la lingüística. Este vínculo es crucial para varios aspectos del desarrollo personal y social. En primer lugar, las competencias comunicativas y lingüísticas son esenciales para interactuar de manera efectiva en entornos diversos. En grupos heterogéneos, la capacidad de comunicar y entender diferentes perspectivas facilita la convivencia y la colaboración, elementos clave para un entorno de trabajo o educativo inclusivo. Conjuntamente, estas competencias juegan un papel fundamental en la autonomía personal. La habilidad para organizar la propia vida de manera independiente está directamente relacionada con la capacidad de utilizar el lenguaje de forma efectiva. La comunicación no solo permite la expresión de ideas y necesidades, sino que también facilita la toma de decisiones informadas y el manejo eficiente de situaciones cotidianas.

Asimismo, el dominio de herramientas lingüísticas adecuadas para cada situación refuerza la capacidad de adaptación a diferentes contextos. La competencia lingüística no solo implica el uso correcto del lenguaje en términos gramaticales y sintácticos, sino también la capacidad de seleccionar y aplicar las herramientas comunicativas más efectivas en función de la situación específica. Esto abarca desde la capacidad de adaptar el discurso según el público hasta el uso apropiado de recursos tecnológicos y mediáticos en la comunicación.

En concordancia, la Teoría de la Acción

Comunicativa, desarrollada por Habermas en (2019), es un apoyo teórico que busca entender cómo la comunicación y el diálogo contribuyen a la construcción del entendimiento mutuo y la cohesión social. Esta teoría es especialmente relevante en el ámbito educativo, donde las competencias comunicativas juegan un rol fundamental en la percepción y efectividad del docente, especialmente en contextos rurales de educación básica primaria. En estos entornos, los desafíos de comunicación pueden ser amplificados por factores como la diversidad cultural, la distancia geográfica, y las limitaciones en recursos, lo que hace que las competencias comunicativas del docente sean cruciales para facilitar el aprendizaje y construir relaciones de confianza y respeto mutuo.

Habermas propone que la acción comunicativa se basa en la búsqueda de entendimiento y consenso a través del diálogo genuino, libre de coerción y basado en la racionalidad. Esta perspectiva se alinea perfectamente con el rol del docente en el aula, quien no solo transmite conocimiento, sino que también actúa como facilitador de experiencias dialógicas significativas que pueden transformar la percepción de los estudiantes y fomentar un ambiente de aprendizaje inclusivo y participativo. En el contexto rural, donde las dinámicas comunitarias y las relaciones interpersonales son más estrechas, la capacidad del docente para liderar con competencias comunicativas sólidas puede marcar una diferencia significativa en la calidad educativa y en la integración de los estudiantes en el proceso educativo.

Las competencias comunicativas de un docente, según la teoría de Habermas, van más allá de la simple transmisión de información; implican la habilidad de escuchar activamente, interpretar las necesidades y contextos específicos de los estudiantes, y generar un espacio donde todas las voces puedan ser escuchadas y valoradas. En un contexto rural de educación básica primaria, esto se traduce en la capacidad del docente para adaptar su comunicación a las realidades locales, reconocer y respetar las formas de conocimiento autóctonas, y fomentar un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus ideas y participar activamente. Este enfoque dialógico y orientado al entendimiento mutuo no solo mejora la percepción del docente como un líder comunicativo, sino que también fortalece la cohesión social y la integración comunitaria, elementos clave en los entornos rurales.

Por lo demás, la acción comunicativa en el aula rural se convierte en una herramienta poderosa para la construcción de competencias socioemocionales, que son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. Habermas enfatiza que la comunicación auténtica y el diálogo son fundamentales para el desarrollo de la autonomía y la competencia social, habilidades que son igualmente importantes en la educación básica primaria. En este sentido, los docentes que dominan estas competencias comunicativas no solo facilitan el aprendizaje académico, sino que también contribuyen a la formación de ciudadanos críticos y participativos, capaces de dialogar y negociar significados en sus interacciones diarias.

En el contexto rural, donde las oportunidades de interacción con diversos puntos de vista pueden ser limitadas, la figura del docente como un mediador dialógico se vuelve aún más relevante. Es en este orden de ideas que este estudio tuvo como propósito generar un corpus epistémico de competencias comunicativas que lideran la percepción del docente como aporte experiencial dialógico en el contexto rural. Al generar un corpus epistémico, el estudio contribuyó a una comprensión más profunda y contextualizada de las competencias comunicativas en la educación rural. Esto proporcionó una base teórica sólida para futuras investigaciones y prácticas pedagógicas.

III. HORIZONTE METODOLÓGICO

El análisis de la naturaleza epistémica del estudio se enfoca en reconocer la realidad del conocimiento científico y en cómo se representa y origina de manera auténtica, sirviendo como base para adoptar criterios que guían hacia modelos de acción y beneficios indiscutibles. A partir de esta perspectiva epistémica, el enfoque de las orientaciones investigativas en el ámbito de las ciencias sociales, especialmente dentro del campo educativo, busca identificar las reflexiones que se han refinado para interpretar y observar las diferentes realidades que conforman el orden humano. Además, se pretende comprender la lógica de los fenómenos cualitativos que han sido desarrollados teóricamente para generar de manera intencionada y sistemática un conocimiento basado en la realidad observada. Es relevante destacar lo expresado por Sandoval (2003) al respecto, cuando señala que:

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, por último, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas (p. 27).

Desde este norte de lo citado, el enfoque cualitativo en la investigación científica destaca por su compromiso con la exploración de las realidades subjetivas e intersubjetivas, reconociéndolas como fuentes válidas y significativas de conocimiento. A diferencia de los enfoques cuantitativos que buscan generalizar y medir fenómenos, los métodos cualitativos se centran en comprender la riqueza y complejidad de las experiencias humanas desde la perspectiva de los individuos y grupos sociales. Este tipo de investigación valora la profundidad y el contexto de las experiencias cotidianas, las cuales son vistas no solo como manifestaciones triviales, sino como los cimientos sobre los cuales se construyen y desarrollan las múltiples dimensiones de la existencia humana.

Al centrarse en la subjetividad, estos acercamientos permiten captar los matices y las sutilezas de las vivencias personales y colectivas, proporcionando una visión más holística del comportamiento y las relaciones humanas. En este caso, se sumerge en el postpositivismo. Este enfoque no se limita a observar fenómenos aislados, sino que busca entender cómo las interacciones diarias y las experiencias personales se entrelazan para formar la realidad social. Al hacerlo, reconoce que el conocimiento no es estático, sino que se encuentra en constante cambio y evolución, influenciado por las percepciones, interpretaciones y significados que los individuos asignan a sus propias vivencias. Esta perspectiva subraya la importancia de entender no solo lo que ocurre, sino también cómo los actores sociales interpretan y dan sentido a sus acciones y a su entorno.

Todo esto genera un proceso de acontecimientos, realidades y significados mediante redes interactivas con personas y su entorno, como una especie de epojé, destacada por Hus-

serl (1962), es decir la realidad presentada tal cual, como se percibe sin intervenir en ella para alterarla o modificarla. Al hacer referencia a esta afirmación, se devela que el método asumido es el fenomenológico. De acuerdo con este orden discursivo Husserl, fundador de la fenomenología, plasmó “Fenomenología” para la Enciclopedia Británica. Allí Husserl (1995), decía lo siguiente:

La fenomenología denota un nuevo método descriptivo, filosófico, que desde finales del siglo pasado ha establecido: 1) una disciplina psicológica a priori, capaz de dar las únicas bases seguras sobre las que se puede construir una sólida psicología empírica; y 2) una filosofía universal, que puede ser un órgano [instrumento] para la revisión metódica de todas las ciencias (p.182).

Concibiendo la opinión del autor previamente mencionado, se asume que la fenomenología no solo ofrece un método descriptivo para capturar la complejidad de la experiencia humana, sino que también actúa como un recurso crítico y reflexivo que cuestiona y reevalúa los supuestos fundamentales de las diversas ramas del saber. Esta capacidad de la fenomenología para atravesar y conectar diferentes disciplinas subraya su relevancia y versatilidad, estableciéndola no solo como un método filosófico, sino como un enfoque interdisciplinario que busca una comprensión más profunda y auténtica de la realidad.

IV. HORIZONTE REFLEXIVO FINAL

El estudio de las competencias comunicativas en el contexto rural de la educación básica primaria ha revelado la profunda interconexión entre la percepción del docente y el desarrollo de una praxis pedagógica efectiva. La construcción de un corpus epistémico sobre este tema permite entender cómo las competencias comunicativas, entendidas no solo como habilidades técnicas, sino como prácticas reflexivas y dialógicas, influyen en la experiencia educativa. En contextos rurales, donde los recursos y las condiciones pueden ser limitados, la capacidad del docente para emplear una comunicación efectiva y significativa se convierte en un pilar esencial para la calidad educativa.

Este estudio ha subrayado la importancia de la comunicación como un proceso dinámico y bidireccional que facilita la comprensión y el aprendizaje en entornos donde la interacción y el compromiso son cruciales. Por tanto, reconocer la importancia desde los protagonistas de estas competencias y su influencia en la percepción del docente permite pensar en pericias pedagógicas más efectivas y adaptadas a las realidades específicas de los contextos rurales, promoviendo así un desarrollo educativo más inclusivo y equitativo.

La competencia comunicativa del docente en contextos rurales se erige como un elemento clave para el desarrollo de prácticas pedagógicas que respondan a las necesidades y características específicas de estos entornos. La habilidad del educador para establecer diálogos constructivos y adaptativos con sus estudiantes no solo mejora el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también contribuye a la creación de un ambiente educativo inclusivo y participativo. En estos contextos, la comunicación efectiva permite al docente conectar con los estudiantes a un nivel más personal y contextualizado, favoreciendo la construcción de relaciones de confianza y el desarrollo de estrategias didácticas ajustadas a las realidades locales.

La reflexión sobre el papel del docente como agente de cambio en el contexto rural destaca la necesidad de una formación continua en competencias comunicativas. El estudio ha evidenciado que el éxito de las estrategias educativas en entornos rurales está estrechamente ligado a la capacidad del docente para emplear la comunicación de manera efectiva. La formación en competencias comunicativas no solo debe centrarse en técnicas específicas, sino también en el desarrollo de habilidades para la reflexión crítica y el diálogo auténtico. Esto implica una preparación que permita al docente no solo transmitir conocimientos, sino también facilitar la participación activa de los estudiantes y adaptar las metodologías a las necesidades particulares del contexto.

El estudio devela que la competencia comunicativa del docente impacta directamente en la motivación y el rendimiento de los estudiantes. Un docente que emplea prácticas comunicativas efectivas y reflexivas contribuye a la creación de un entorno educativo que estimula el interés y la participación activa de los alumnos. La comunicación efectiva no solo facilita el aprendizaje de los contenidos, sino que también

fomenta habilidades socioemocionales y cognitivas en los estudiantes, preparando a estos jóvenes para enfrentar los desafíos de su entorno con mayor seguridad y competencia.

La evolución de las prácticas educativas y los cambios en los contextos socioculturales requieren una actualización constante de las teorías y metodologías relacionadas con la comunicación en la educación. La investigación futura debe centrarse en la exploración de nuevas estrategias y enfoques que respondan a los desafíos emergentes en la educación básica primaria, especialmente en contextos rurales, para asegurar una educación de calidad y equitativa para todos los estudiantes.

Los soportes teóricos han mostrado que una comunicación efectiva no solo se basa en la claridad del mensaje, sino también en la capacidad del docente para empatizar y conectar emocionalmente con sus estudiantes. En los contextos rurales, donde las barreras culturales y sociales pueden ser más pronunciadas, la empatía y la comprensión son esenciales para construir puentes de comunicación que faciliten el aprendizaje. La capacidad del docente para reconocer y gestionar las emociones, tanto propias como de los estudiantes, contribuye a un ambiente educativo más inclusivo y positivo, donde cada alumno puede sentirse comprendido y apoyado.

La exploración de las competencias comunicativas del docente en contextos rurales también resalta la importancia del liderazgo pedagógico como una forma de influencia positiva en el entorno educativo. Los docentes que dominan las competencias comunicativas no solo enseñan, sino que también inspiran y lideran, creando un espacio en el que los estudiantes se sienten valorados y motivados para participar activamente en su propio aprendizaje. Este liderazgo comunicativo va más allá de la transmisión de conocimientos; se trata de la capacidad del docente para ser un facilitador de la construcción de conocimientos compartidos, adaptando el discurso pedagógico a las realidades y expectativas de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Aristóteles, O. F. (1972). 4o ed., 20 vol., Ed. WM Jackson.
- Berló, D. (1963), *The Process of communication*. Michigan state university, New York, EE. UU.: Rinehart and Winston.
- Bunk, G. (1994). La transmisión de las competencias en la formación y perfeccionamiento profesionales de la RFA. *Revista europea de formación profesional*, (1), 8-14.
- Canale, M., y Swain, M. (1980). Bases teóricas de los enfoques comunicativos para la enseñanza y evaluación de lenguas extranjeras. *Lingüística Aplicada*, 1(1), 1-47.
- Celce-Murcia, M., Dornyei, Z., y Thurrell, S. (1995). Competencia comunicativa: Un marco pedagógico. *Cuestiones en Lingüística Aplicada*, 6(2), 5-35.
- Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (24), 08-11.
- Chomsky, N. (1965). *Aspectos de la teoría del lenguaje*. Boston, EE. UU. Mass.
- Cohen, J., McCabe, E. M., Michelli, N. M., y Pickeral, T. (2009). Clima escolar: Investigación, política, práctica y formación de docentes. *Registro del Teachers College*, 111(1), 180-213.
- Day, C., y Gu, Q. (2007). Variaciones en las condiciones para el aprendizaje y desarrollo profesional de los docentes: Sosteniendo el compromiso y la eficacia a lo largo de la carrera. *Revisión de la Educación de Oxford*, 33(4), 423-443. *diseño curricular y didáctica*. Madrid, España: Ecoe.
- Freire, P. (1973). *El mensaje de Paul Freire: Teoría y Práctica de la Liberación* (No. LB41. F73 1973.).
- Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa*. Ediciones Cátedra.
- Hamre, B. K., y Pianta, R. C. (2001). Relaciones tempranas entre maestros y niños y la trayectoria de los resultados escolares de los niños hasta el octavo grado. *Desarrollo Infantil*, 72(2), 625-638. Inst. Tech. Prensa.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1987). Entrevista a Michelle y Armand Mattelart.
- Pajares, M. F. (1992). Creencias de los docentes e investigación educativa: Limpiando un constructo desordenado. *Revisión de Investigación Educativa*, 62(3), 307-332.
- Reyzábal, M. (2012). Las competencias comunicativas y lingüísticas, clave para la calidad educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Volumen 10, Número 4.
- Tobón, S. (2005). Formación basada en competencias: Pensamiento complejo,
- Tschannen-Moran, M., y Woolfolk Hoy, A. (2001). Eficacia del docente: capturando un constructo esquivo. *Enseñanza y Educación Docente*, 17(7), 783-805.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Harvard University Press.
- Zubiría, J. (2016). ¿Qué son competencias? Una mirada desde el desarrollo humano. CEIDE. Primera Edición. Ensayo. Disponible en: https://issuu.com/magdalenaglz/docs/rese__a-que-son-las-competencias-zu